(Núm. 55.)

CORRIDA DE TOROS

Función alegre y extraña
son los toros en España.

El pueblo ve alborozado
el encierro del ganado.

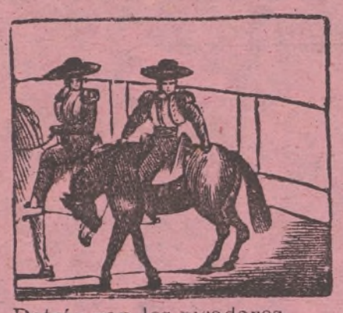
A los toros nunca sola
va en calesa la manola.

En la plaza, diligente,
se agolpa y entra la gente.

Saliendo el pueblo en tropel
se despeja el redondel.

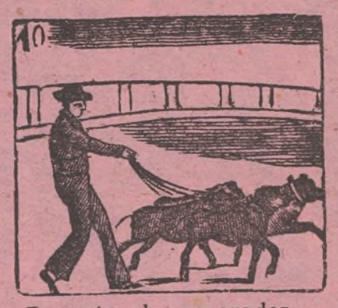
De alguaciles el cortejo,
hace en la plaza el despejo.

Cuando salen los toreros,
los de á pie son los primeros.

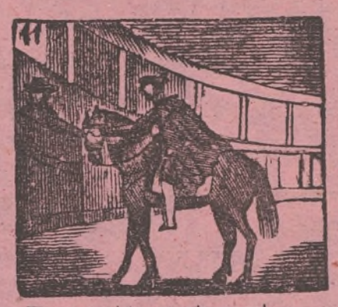


Detrás van los picadores,
como menos corredores.

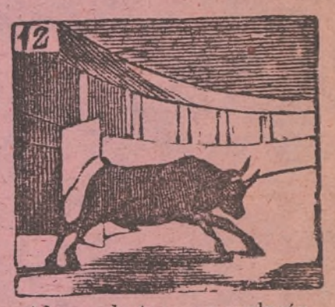
Siguen tan bellos variantes
tres mulas muy arrogantes.



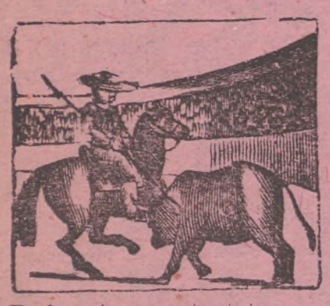
Después, algo separados,
van los perros bien atados.



En seguida el alguacil
da la llave del toril.



Al son de trompa y clarín
se presenta el toro al fin.



En la primer embestida
juega el picador su vida.

Burlando al toro, se escapa
el torero con su capa.

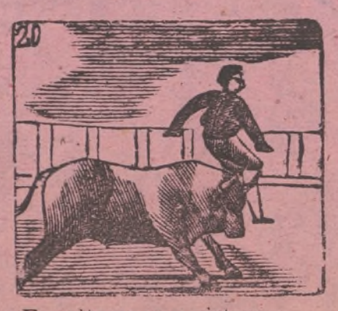
Muy arriesgado y bien alto
es de la garrocha el salto.

Luego el picador espera
delante de la barrera.

El toro embestir intenta
y el picador lo escarmienta.

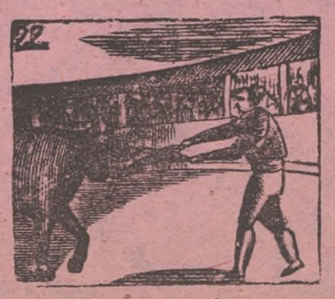
El toro fiero arremete,
y al suelo tumba el jinete.

Es un picador herido
al hospital conducido.

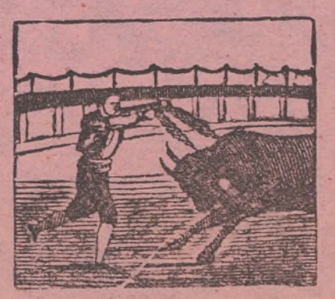


Es salto raro y vistoso
el trascuerno peligroso.

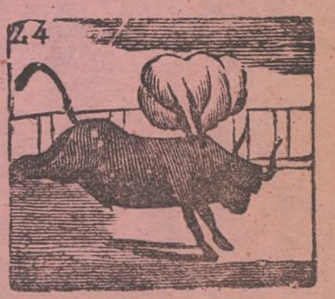
Con el toro juguetea
cuando el torero capea.



Sereno el banderillero
llama solo al toro fiero.



Unos buenos y otros malos,
le clavan algunos palos.



El toro se aviva luego
con banderillas de fuego.

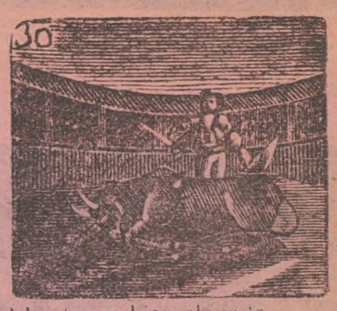
El picador se prepara
para otra suerte de vara.

Pide el matador, valiente,
la venia del presidente.

El toro bravo se inquieta
en los pases de muleta.

En la muleta se encara
y á la muerte se prepara.

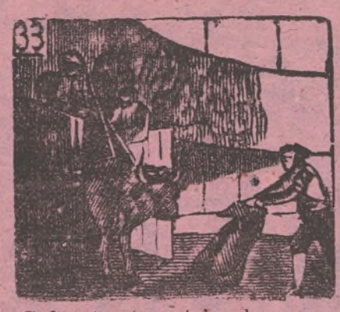
Suerte demás arriesgada
es la de dar estocada.



El estoque bien clavado,
queda el toro degollado.

El hocico en tierra clava
y el cachetero le acaba.

Las tres mulas luego al punto
fuera llevan al difunto.



Sale otro toro á la plaza
que no tiene buena traza.

No es de bravo señal buena
toro que escarba la arena.

Salta la indómita fiera
fácilmente la barrera.

Con toro que flojo advierten
los toreros se divierten.

Huye el toro de los hierros
y salen á echarle perros.

Corren los perros ansiosos
y le sujetan rabiosos.

La media luna concluye
con toro que al hierro huye.

Pone un indio, de rodillas,
á un novillo banderillas.

Sujetan los portugueses
de las dos astas las reses.

Sobre un toro, un pegador
de otro toro es picador.

En los novillos no hay diestros,
y el final son los cabestros.

El público divertido,
se va por donde ha venido.

Será de Montes la espada
para siempre celebrada.

Cúchares con su trasteo
dió nuevo lustre al toreo.

Fama de diestro torero
dejó al pueblo el Chiclanero.

Acaba en una cogida
de Pepe-Hillo la vida.

MADRID. —Despacho: Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.), Arenal, 11.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid